

momento sería menos costoso.

Jorge Valenzuela

¡El Cáncer no puede esperar más!

●Señor director: En salud pública hay una verdad incómoda: muchas veces no llegamos tarde por falta de recursos, sino porque el sistema no logra ordenar lo que ya tiene. En cáncer, ese retraso se paga caro: con vidas.

Hoy, un paciente transita por distintos niveles de atención mientras su información se fragmenta. Se repiten exámenes, se pierden alertas y se diluyen responsabilidades. No es falta de compromiso clínico; es una falla estructural.

Por eso, un registro clínico de calidad no es burocracia: es la base de una buena decisión médica. Y la interoperabilidad no es una moda tecnológica: es lo que permite que la información acompañe al paciente, en lugar de extraviarse en el camino. Pero incluso eso es insuficiente si no usamos bien los datos.

La inteligencia artificial puede ayudarnos a priorizar listas de espera con criterio clínico, identificar pacientes de mayor riesgo y anticipar retrasos. No reemplaza a los equipos de salud, pero sí puede ayudarnos a llegar a tiempo. Porque en cáncer, el tiempo no es solo un indicador: es pronóstico.

Si queremos generar impacto

real, no basta con más recursos. Necesitamos un sistema que registre mejor, comparta información y tome decisiones oportunas.

Esa es la diferencia entre administrar la espera... o cambiar el resultado. Y el resultado - en cáncer - es vida o muerte.

Dra. Karla Rubilar Barahona

Vacunas

●Señor director:

En medio de una compleja situación sanitaria y financiera en el país, resulta preocupante la propuesta legislativa que plantea avanzar hacia una "vacunación voluntaria". En salud pública, las decisiones deben evaluarse por su impacto colectivo y evidencia científica, no solo desde la perspectiva individual.

Las vacunas constituyen una de las intervenciones costo-efectivas más importantes descritas en medicina. En un sistema con déficit de recursos y escasez de camas hospitalarias, su impacto es concreto: la vacunación contra la influenza reduce precisamente los casos graves que requieren hospitalización, aliviando la presión sobre servicios ya sobrecargados.

La evidencia acumulada durante décadas demuestra que las vacunas presentan escasas reacciones adversas y no existe vínculo con el autismo. Además, aunque no sea su objetivo principal, disminuyen los